

Algunas consideraciones metodológicas sobre la teoría de las transferencias

Juan Zapata
Universidad Charles de Gaulle, Lille 3.

Las siguientes consideraciones metodológicas surgen esencialmente de la confrontación de la teoría de las transferencias con mi corpus actual de trabajo, esto es, con las modalidades de importación literaria durante el modernismo, época que, como todos sabemos, constituyó un momento de apertura privilegiado para la apropiación y asimilación de las producciones culturales extranjeras. Los escollos metodológicos encontrados a medida que avanzábamos en la problematización de nuestro corpus sirvieron pues de estímulo para integrar y transponer algunos conceptos y herramientas teóricas tomados principalmente de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, del análisis del discurso a la manera de Dominique Maingueneau y de la poética histórica de los soportes tal y como ha sido desarrollada en Francia por Alain Vaillant y Marie-Ève Thérenty. Es a partir de dicho diálogo que podemos hoy afinar ciertos conceptos y herramientas teóricas indispensables para repensar algunos puntos ciegos de la teoría de las transferencias.

Antes de adentrarnos en dicho cuadro terminológico y conceptual, es preciso señalar rápidamente cómo la teoría de las transferencias se sitúa con respecto a otros ámbitos teóricos en los que se inserta y que ésta ayuda a transformar. En primer lugar, me parece que la teoría de las transferencias hace parte de ese gran cambio de paradigma que propició la historia cultural. Al concebir una historia de las representaciones sociales, la historia cultural se interroga ante todo por los actores que las forjan, las

difunden o se las apropián, así como de los soportes que las vehiculan y contribuyen a su significación. La teoría de las transferencias nos invita pues a tomarnos en serio dicho proyecto. Al insistir en los actores que intervienen en la elaboración y apropiación de las diferentes representaciones que constituyen el mundo social, así como en los soportes mediante los cuales se vehiculan, la teoría de las transferencias no sólo descubre las lógicas que subyacen a toda práctica de importación o de exportación, sino que enfatiza en sus motivaciones y en las diversas significaciones que éstas producen en contextos históricos variables. Esto lo vemos claramente en el contexto del modernismo hispanoamericano, en donde las transferencias culturales se hacen depositarias de valores y presupuestos políticos, como lo atestiguan las polémicas entre nacionalismo y cosmopolitismo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Este giro propio a la historia cultural, que pone en evidencia el papel que juegan los actores y los soportes mediáticos en la producción, circulación y valorización de las prácticas culturales, lo podemos ver también en el campo de la historia literaria, concebida ésta ya no como una historia de autores y de textos canónicos, sino como una historia de la comunicación literaria. Apoyados en los aportes de la sociología de los campos (Bourdieu,¹ Dubois²), del análisis del discurso (Dominique Maingueneau,³ Marc Angenot⁴) y de la historia social y cultural (Christophe Charle,⁵ Roger

¹ Véanse los estudios de Pierre Bourdieu, “Champ intellectuel et projet créateur », *Temps modernes*, n° 246, 1996, pp. 865-906 ; “Champ du pouvoir, champ intellectuel et habitus de classe”, *Scolies*, I, 1971, ² Remito aquí a los estudios *L’Institution de la littérature*, París, Bruselas, Nathan/Labor, 1978 (traducción al español por Juan Zapata, *La Institución de la literatura*, Medellín, UDEA, 2014); “Champ, appareil ou institution?”, *Sociocriticism*, vol. 1, n° 2, 1985, pp. 25-29; “Champ littéraire et rapports de domination (entretien avec Pierre Bourdieu), *Textyles*, n° 15, 1990, pp. 12-16.

³ Véanse principalmente, *Le contexte de l’œuvre littéraire: Enonciation, écrivain et société*, París, Dunod, 1993 ; *Le discours littéraire. Paratopie et scène d’énonciation*, París, Armand Colin, 2004; *Discours et analyse du discours. Introduction*, París, Armand Colin, 2014.

⁴ Véase *Mille huit-cent quatre-vingt-neuf: un état du discours social*, Montreal/Longueuil, Éditions du Préambule, 1989.

Chartier⁶), teóricos como Alain Vaillant⁷ o Jérôme Meizoz,⁸ para dar tan sólo un ejemplo, conciben hoy en día el hecho literario como una actividad de intercambio y de comunicación en el que intervienen diferentes instancias que participan en su producción, regularización y valorización.⁹ Así pues, a la famosa triada de autor, texto y lector, se suman también todos los mediadores que contribuyen en el proceso de significación literario: editores, críticos, traductores, libreros, etc., sin olvidar también el papel que juegan los soportes mediáticos en el proceso de comunicación. Este último es un punto esencial tanto para la historia de la comunicación literaria como para la teoría de las transferencias: y es que el estudio de las modalidades materiales de la transmisión permite ver cómo el soporte mediático influye en el proceso de estructuración y de significación de un texto o de un objeto.

Así pues, podemos ver que la teoría de las transferencias se inscribe en un proyecto común con la historia cultural y con la historia de la comunicación literaria: todas ellas comparten un interés por una historia social de los mediadores y de los soportes de mediación que desemboque en la descripción de las diferentes formas de apropiación, reproducción y significación de los productos culturales. Esto explica porqué ambas, durante la última década, han integrado el método de las transferencias

⁵ Véanse *Naissance des “intellectuels” (1880-1900)*, París, Minuit, 1990; *Histoire sociale de la France au XIXe siècle*, París, Seuil, 1991; *Le Siècle de la presse (1830-1939)*, París, Seuil, 2004.

⁶ Véanse *Histoire de l'édition française* (en codirección con Henri-Jean Martin), 4 vol, París, Fayard, 1983-1986; *Les Usages de l'imprimé (XVe-XIXe siècle)*, París, Fayard, 1987; *L'Ordre des livres. Lecteurs, auteurs, bibliothèques en Europe entre XIVe et XVIIIe siècle*, Aix-en-Provence, Alinéas, 1992.

⁷ Véase principalmente “Pour une histoire de la communication littéraire”, *Revue d'histoire littéraire de la France*, vol. 103, 2003, pp. 549-562 y *L'Histoire Littéraire*, París, Armand Colin, 2010.

⁸ Véase *Postures Littéraires. Mises en scène modernes de l'auteur*, Ginebra, Slatkine Érudition, 2007 (traducción al español de Juan Zapata, *Posturas literarias. Puestas en escena modernas del autor*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2015) y *La Littérature en “personne”. Scène médiatique et formes d'incarnation*, Ginebra, Slatkine Érudition, 2016.

⁹ Es preciso mencionar aquí el impacto que la teoría de los polisistemas de Even-Zohar, proveniente de otras tradiciones teóricas diferentes a la francesa, ha tenido en esta concepción de la literatura como sistema. Véase en particular *Polysystem Studies*, Durham, Duke University Press, 1990.

culturales en sus análisis.¹⁰ Otros campos de investigación, como la historia del arte (Béatrice Joyeux¹¹), la sociología de la literatura (Pascal Casanova,¹² Gisèle Sapiro,¹³ Pascal Wilfert¹⁴, Anna Boschetti¹⁵) o la traductología (D'Hulst,¹⁶ Annie Brissette¹⁷), han integrado recientemente los aportes y las perspectivas teóricas propuestas por la teorías de las transferencias. Es preciso, sin embargo, que veamos como éstas disciplinas pueden también contribuir a afinar ciertos puntos ciegos de dicha teoría.

En el origen de la teoría de las transferencias se encuentra la preocupación latente por un cuadro metodológico que asocie los objetos de la transferencia con las motivaciones de los mediadores y con la materialidad de los soportes, ellos también depositarios de motivaciones intrínsecas.¹⁸ Sin estos dos elementos de la comunicación no es posible trazar las huellas de una transferencia. Y es que no basta

¹⁰ En el caso de la historia cultural y literaria hispanoamericana, véase a este respecto: Andrea Pagni, Gertrudis Payàs y Patricia Willson (dir.), *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011; Marta Giné (coord.), *La literatura francesa en los siglos XIX-XX y sus traducciones en el siglo XX hispánico*, Lleida, Universitat de Lleida, 1999; Clara García y Manuel Ramos Medina (coords.), *Actas del 3er Congreso Internacional de Mediadores Culturales. Ciudades mestizas: intercambios y continuidades en la expansión occidental. Siglos XVI a XIX*, México, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, 2001; Lise Andries y Laura Suárez de la Torre (coords.) *Impresiones de México y de Francia*, México, Editorial Mora, 2009 y Laura Suárez de la Torre (coord..), *Tras las huellas de Eugenio Sue. Lectura, circulación y apropiación de los Misterios de París*, México, Editorial Mora, 2015.

¹¹ Véanse en particular “Art moderne et cosmopolitisme à la fin du XIX siècle. Un art sans frontières ?”, *Hypothèses*, 2003/1, pp. 187-199 y “L’internationalisation de la peinture avant-gardiste, de Courbet à Picasso: un transfert et ses quiproquos”, *Revue historique*, nº 644, 2007/4, pp. 857-885.

¹² Véase “Consécration et accumulation de capital littéraire. La traduction comme échange inégal”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 144, 2002, pp. 7-20 y *La langue mondiale. Traduction et domination*, París, Liber, 2015.

¹³ Véase en particular “La traduction littéraire, un objet sociologique” (con Johan Heilbron), *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 144, 2002, pp. 3-5; *L'espace intellectuel en Europe. De la formation des États-nations à la mondialisation XIXe-XXI siècle* (dir.), París, La Découverte, 2009 y “La circulation des sciences humaines et sociales e traduction: enjeux et obstacles à l'heure de la globalisation”, *Traduire* [en linea], 227/2012, <http://traduire.revues.org/465>

¹⁴ Véase “Cosmopolis et l'Homme invisible: Les importateurs de littérature étrangère en France, 1885-1914”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 144, 2002, pp. 33-46.

¹⁵ Véase *L'espace culturel transnational*, París, Nouveau monde éditions, 2010.

¹⁶ Véase “(Re)locating translation history: from assumed translation to assumed transfer”, *Translations Studies*, vol. 5, nº 2, pp. 139-155.

¹⁷ Véase *Sociocritique de la traduction. Théâtre et altérité au Québec (1968-1988)*, Québec, Le Préambule, 1990.

¹⁸ Véase a este respecto: Michel Espagane, “La notion de transfert culturel”, *Revue Sciences/Lettres* [En linea], 12 de mayo 2012, <http://rsl.revues.org/219> y Béatrice Joyeux-Prunel, “Les transferts culturels. Un discours sur la méthode”, *Hypothèses*, vol. 6, nº 1, 2003, pp. 149-162.

con constatar la presencia de un objeto, de un comportamiento, de un concepto, etc., en dos o más espacios separados por fronteras temporales, lingüísticas, geográficas o culturales. Es preciso que el objeto de la transferencia circule, se ponga en escena y se inserte en redes que disponen ya de una estructura institucional. Reinscribir una transferencia en las relaciones de fuerza de un espacio fuertemente jerarquizado, no sólo nos permite comprender los mecanismos de funcionamiento de dicho espacio, sino también la importancia de las estrategias institucionales que el mediador pone en marcha para legitimar y posicionar su proyecto. Es allí en donde algunas herramientas teóricas sacadas de la sociología de los campos, del análisis del discurso y de la poética histórica de los soportes pueden ser muy útiles.

En lo que respecta a la sociología, la teoría de los campos, con sus nociones de capital simbólico, *habitus*, disposición, posición y toma de posición, nos permite insistir tanto en el mediador y en sus motivaciones como en la estructura misma del campo en el que se inscribe la transferencia. Así pues, desde el punto de vista del mediador, la transferencia puede ser analizada como una estrategia institucional para acumular y negociar un capital simbólico que le permita a éste posicionarse en un campo determinado. Esto se ve claramente cuando analizamos las estrategias de posicionamiento de los modernistas. Relegados a los márgenes de la institución por el establecimiento político-literario, los nuevos candidatos en busca de legitimación utilizaran la importación de capital literario, con todo su valor simbólico y su poder de consagración, para construirse una posición en el seno del espacio literario nacional. Desde el punto de vista del campo, la transferencia invita a analizar cómo ésta reestructura los límites del campo al insertarse en los debates que rigen sus representaciones y sus prácticas. En nuestro caso, la creencia modernista en un

universo literario autónomo, más allá de las fronteras nacionales y políticas, es el testimonio tanto de las luchas internas del campo literario nacional en vía de autonomización como del poder de penetración del modelo estético dominante de la modernidad literaria. La importación modernista de las posturas del poeta maldito, del dandy decadente y del bohemio tendrán así un impacto simbólico determinante para la reestructuración de nuestros campos literarios nacionales y de sus sistemas de representación y valorización. Éstas radicalizarán de una vez por todas, en la figura del genio incomprendido, pero justamente valorizado por la incomprensión de sus contemporáneos, la distinción entre el valor simbólico y el valor económico sobre la cual se establecerá en adelante la división entre una literatura hecha por y para un “público artista” y una literatura para el gran número, sospechosa de compromisos denigrantes con el mercado y las instituciones oficiales.

Ahora bien, la pregunta que surge es en qué medida la estrategia del mediador es siempre deliberada, premeditada, calculada – lo que implica que el mediador tenga una conciencia lúcida de las reglas del juego – o si ésta responde, más bien, a la incorporación inconsciente de dichas reglas, a una especie de naturaleza segunda (*habitus* en la terminología de Bourdieu) que rige sus comportamientos y movimientos dentro del campo.¹⁹ Lo cierto es que al insertar la transferencia en las luchas que se establecen al interior de un campo para ocupar las posiciones dominantes de éste, podemos analizar las prácticas deliberadas de un mediador, o aquellas que no han sido objeto de una elaboración estratégica consciente, como fruto

¹⁹ En su estudio titulado *Pratique sociale de la traduction. Le roman réaliste américain dans le champ littéraire français (1920-1960)*, Gouanvic, al hablar del traductor y de su función en un campo determinado, prefiere utilizar el término “práctica” en lugar del término “estrategia”: “Si donc dans l’opération de traduction effectuée par un agent s’exerce un pouvoir, c’est un pouvoir que n’est interprétable comme téléologique qu’en apparence. Activement soumis à la *doxa* en vigueur dans un champ spécifique, le traducteur est l’agent dynamique et l’opérateur pratique de la construction du réel dans le champ et son action est loin d’être délibérée” (Arras, Artois Presses Université, 2007, p. 120).

de la capacidad que tiene éste para ajustar su posición y su proyecto de importación o de exportación al espacio de posibles abierto por el campo en el que se inscribe.

Si aceptamos que una transferencia requiere de un espacio que le atribuya una visibilidad mediática y que la inserte en los debates institucionales de una época, es preciso que dicho espacio pueda ser analizado. En la mayoría de los casos, el espacio de enunciación de la transferencia es capitalizado por el mediador. Es allí en donde éste pone en marcha unas estrategias institucionales y discursivas que le permiten posicionar su figura y legitimar su proyecto de importación o de exportación. Los ejemplos de Rubén Darío, Gómez Carrillo o Julián de Casal, quienes de no dejan de mostrarse como los portavoces de sus homólogos franceses, son muy dicientes al respecto. A través de sus crónicas, prefacios, autobiografías y estudios críticos, estos autores se libran a una incesante puesta en escena de sí mismos que les permite posicionarse como introductores del simbolismo y el decadentismo en Hispanoamérica.

Sin embargo, suele ocurrir también que la figura del mediador se difumine y sea el soporte mismo de la transferencia, portador de motivaciones y dinámicas propias, el que se encargue de atribuir por sí mismo un sentido a la transferencia. Me parece que el caso las publicaciones de textos extranjeros en nuestras revistas y periódicos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX puede servir de ejemplo. Al ser publicados sin el nombre del traductor y sin referencias bibliográficas precisas, la figura del mediador se hace invisible, dejando así al soporte material como único vector de la transferencia. Sin embargo, dichas traducciones hacen parte del *ethos* global del impreso, *ethos* que es posible reconstruir no sólo a partir del entramado

para-textual de la revista o del periódico (editoriales, notas, comentarios), sino también a partir de sus características formales (tipografía, paginación, secciones, títulos, ilustraciones, etc.). Es este *ethos* propio a la enunciación editorial, que constituye el discurso que acompaña al objeto de la transferencia, el que permite atribuirle un sentido, sentido que sólo cobra su verdadera significación a partir de las luchas en las que se inserta el impreso para negociar y legitimar su posición en el espacio mediático.

De ahí que algunas herramientas teóricas propias al análisis del discurso (Dominique Maingueneau²⁰) y a la poética de los soportes (Alain Vaillant²¹, Marie-Ève Thérenty²² y Emmanuël Souchier²³) puedan ser muy útiles para comprender los mecanismos de importación. Nociones como “escena de enunciación” o “poética del soporte”, aplicadas a la teoría de las transferencias, permiten ver cómo el discurso en el que se enmarca la transferencia no es independiente de los géneros y de los soportes materiales en los que se transmite. En efecto, lo que podríamos llamar “la escena de enunciación” de la transferencia está constituida tanto por el género discursivo en el que se inscribe (crónica, crítica literaria o artística, retrato biográfico, conversación cenacular, etc.) como por el soporte material por el que se transmite (revista, periódico, libro, colección, cenáculo, etc.). Estos influyen en la construcción del sentido de la transferencia y determinan su finalidad. Y es que el género discursivo y el soporte material prescriben no sólo el formato, la longitud, la tonalidad y el tipo de

²⁰ Véase *L'Énonciation en linguistique française. Embrayeurs, "temps", discours rapporté*, París, Hachette, 1991; “La situation d'énonciation entre langue et discours”, en *Craiova*, Editura Universitaria Craiva, Rumania, 2004, pp. 197-210 y la obra ya citada *Le discours littéraire. Paratopie et scène d'énonciation*, París, Armand Colin, 2004.

²¹ Véase el texto ya citado “Pour une histoire de la communication littéraire”, *Revue d'histoire littéraire de la France, op. cit.* y “Histoire culturelle et communication littéraire”, *Romantisme*, nº 143, 2009, pp. 101-107.

²² Véase “Pour une poétique historique du support”, *Romantisme*, nº 143, 2009, pp. 109-115.

²³ Véase “Formes et pouvoirs de l'énonciation éditoriale”, *Communications et langage*, nº 154, 2007, pp. 23-38.

circulación del discurso, sino que también prescriben los roles y las posturas que se atribuye el mediador y que éste le atribuye al público.

Esta aproximación desde el análisis del discurso y la poética de los soportes permite asociar el estudio de las transferencias con el de la materialidad de los soportes y de las múltiples motivaciones de las que son depositarias. Ésta no sólo toma en cuenta la producción y la recepción de los objetos de la transferencia, sino que presta atención al análisis de los enunciados producidos, a los tipos de discursos y a los soportes materiales en los que se inserta. De ahí que la pregunta que subyace al estudio de las transferencias articule dos aspectos: por un lado, se trata de preguntarse por la relación que existe entre la presentación que el mediador hace de sí y de su proyecto con la escena de enunciación en la que se inscribe y que ayuda a construir, y, por el otro, entre esta puesta en escena discursiva y las estrategias de posicionamiento del mediador al interior de un campo determinado. A partir del momento en que constatamos que la importación realizada por un mediador está ligada al mismo tiempo a una escena de enunciación, a un modo de inscripción en el espacio y a un repertorio de roles y de modelos listos para usar, nos encontramos en capacidad de describir las lógicas y mecanismos que regulan la importación.